

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES

DE LA

INTEGRIDAD NACIONAL.

La dificultad de hallar buenos retratos de nuestros queridos militares ha motivado la suspension de esta Galería. Esperamos proporcionarnos pronto los de los ilustres generales Carbó, Clavijo y Venenc, que aparecerán segun los vayamos recibiendo. Hoy hemos tenido la suerte de encontrar uno magnífico de nuestro dignísimo General de Marina, el Excmo. Sr. D. José Malcampo, y es el que, admirablemente litografiado, publicamos en el presente número de EL MORO MUZA.

EL EXPERIMENTO.

Puesto que los oligarcas de Cuba toman por modelo á los de Polonia, vamos á ver el principio de la historia de Polonia, para calcular cómo se habrian manejado los libertadores de aquí, si hubieran hallado maduras las que siempre estarán verdes.

Segun Anquetil, la infancia de ese pueblo que se llamó Polonia, es tan desconocida como la heroicidad que á D. José de Armas y Céspedes le valió el pasar de paisano á comandante, sin haber estado en la manigua mas que para abusar villanamente de la confianza que en él depositó el general Dulce.

El primer rey ó duque de que se hace mencion, figuró á mediados del siglo VI de la Era

GALERIA DEL MORO MUZA.



EXCMO. SR. CONTRA-ALMIRANTE, D. JOSE MALCAMPO.
Comandante General del Apostadero.

Cristiana, y se llamó *Lech*. Este es, pues, el nombre que habria tomado Céspedes como rey, como duque ó como presidente, solo que, para españolizarlo, hubiera sido preciso agregarle una de las vocales *a* ó *u*; aunque, atendiendo á que los oligarcas de acá y de ahora, tienen mas ínfulas que los de allá y de mar-ras, creo que el susodicho nombre se habria hecho terminar en *on*, para darle algo de comun con Sanson, Salomon, Agame-non, Escipion ó Napoleon; de suerte que D. Carlos Manuel se hubiera nombrado: *Don Lech-on*.

Hasta aquí la cosa iría bien, porque el nombre cuadraria perfectamente á la persona; pero dice Anquetil que á *Lech* le supusieron los historiadores polacos descendiente de Noé, por línea recta de Jafet, y aquí seria preciso hacer á *Don Lech-on* descendiente del mismo Noé por la línea de Cham, pues, en efecto, el que ha renegado de la Madre Patria, tiene puntos de contacto con aquel que se burló de la desnudez de su padre.

Bien que, á Aguilera poco le importaria la cuestion de líneas: lo que él querría siempre, seria que su jefe descendiese de Noé, y sobre todo, que lo hiciera bueno plantando viñas en lugar de cañas.

Murió *Lech*, como hubiera muerto *Don Lech-on*. Es decir, *Don Lech-on* habria muerto mas pronto de lo que se piensa, sucumbiendo al puñal de Quesada, de Figueredo, de Agramon-

te, del marqués de Sta. Lucía ú otros por el estilo, y muerto Lech, que, como Alejandro, dejó su imperio al mas digno, tocó el cetro á un ilustre guerrero llamado Viscimir; de modo que nuestro *Don Lechon*, el cual, para mostrarse original, hubiera nombrado sucesor suyo al mas indigno, el poder habria pasado naturalmente á D. Miguel de Aldama, por lo mismo que no es guerrero, y que, en punto á indignidad, puede competir con lo peor de la turba.

Pronto hubiera muerto tambien *Bizeomiro*, pues supongo que este seria el nombre castellanizado del Viscimir de Cuba, sabiéndose que ese señor tiene bizeos los ojos del alma, y entonces... ¿qué sucedió en Polonia?

En Polonia, segun Anquetil, la gente se cansó del gobierno que tenia, y se entregó al de doce señores que se llamaron Palatinos ó Vayvodas.

Lo mismo habrian hecho aquí los *libertadores*: cambiar pronto de gobierno, porque la variedad es el bello ideal de los ingobernables; tanto que son capaces de pedir lo que mas merece ser combatido, para tener el gusto de gritar contra lo mismo que pidieron, y eso es, efectivamente, lo que aquí pasó con la contribucion directa, que tan solicitada fué por los mismos que despues la tomaron por pretexto para denostar á los que se la concedieron.

Pero, ¿quiénes serian esos doce señores que aquí hubiesen sucedido á los dictadores *Don Lechon* y *Don Bizeomiro*?

Agramonte, uno; el marqués de Sta. Lucía, dos; Piñeiro... no, este se quedaria para los últimos, si acaso; Aguilera, tres; Figueredo, cuatro; Piñeiro... ¡diantre! Ya he dicho que este, si acaso, se quedaria para los últimos; Cavada el mayor, cinco; Cavada el menor, seis; Quesada el mayor y menor, (porque es á un tiempo el menor de los bravos y el mayor de los ladrones) siete; Zambranita, ocho; Piñeiro... ¡dále con Piñeiro! Aun no he nombrado otros que le tienen por un títere. Bramosio, nueve; Morales Lémus, diez; Nestor Ponce, hasta por el consonante tendria el once, y Panchito Fésler, doce.

¡Demonio! ¿Conque al fin ha quedado fuera Piñeiro? Pues eso sí que no me lo perdonará él, sobre todo, habiendo hecho yo Palatino á Zambranita, porque Zambranita le carga precisamente á Piñeiro, casi tanto como Piñeiro logra cargar á todos los que le conocen.

Los Palatinos de Polonia duraron poco; porque la gente ingobernable se cansó de ellos en seguida. Los Palatinos de Cuba hubieran durado menos, porque los *libertadores* de aquí son mas ingobernables y mas veleidosos que los de Polonia, y tambien porque los tales Palatinos habrian sido capaces de hacer perder la paciencia al mismo Job con sus arbitrariedades y fullerias.

¿Qué hubo en Polonia, pues, luego que cayeron los Palatinos?

«Enamorados, dice Anquetil, de las grandes prendas de Vanda, hija de uno de sus reyes, la dieron la corona.»

¡Hola! ¿Conque fué una mujer la que vino á calzarse con el santo y la limosna? Pues vean ustedes porqué Da Emilia C. de Villaverde ha querido distinguirse tanto entre los partidarios de *Cubita libre*. ¡Ambiciosa! Ya está explicada su aparente monomanía de bordar banderas. No era monomanía, ¡era cálculo!

Porque, señores, yo supongo que los *libertadores* de aquí estarán tan enamorados de Da Emilia como los polacos lo estuvieron de Vanda. No diré que están enamorados de sus prendas personales, porque Da Emilia no las tiene; pero como los *libertadores* toman

las banderas grandes por grandes prendas, cuando esas banderas son de tres colores y llevan una estrella solitaria, si de prendas van á enamorarse, bien enamorados pueden estar de las infinitas prendas, ó banderas, de Da Emilia.

En cuanto al nombre de Vanda, tambien Da Emilia le hubiera agregado algo para hacerle mas sonoro, llamándose, por ejemplo, Vandálica.

«Esta mujer, dice Anquetil hablando de Vanda, poseía en suprême grado los atractivos de su sexo, á los que daba realce un entendimiento superior y un aliento varonil.»

Esto no podria decirse de Vandálica, porque Da Emilia no tiene ninguno de los atractivos de su sexo; al contrario, hay quien dice que huele á alcanfor; carece completamente de entendimiento, y solo ha mostrado, en vez de aliento varonil, una firme, grande y aun temeraria resolucion.... para bordar banderas.

Miren ustedes si Vanda seria encantadora, que dice Anquetil:

Ritogar, príncipe teutónico, pretendió su mano, amenazando á Polonia con todas las plagas de la guerra si se la negaba.»

No, pues con Vandálica no era eso de temerse, porque ni un cacique de los indios yucatecos seria capaz de enamorarse de ella tan perdidamente, que fuese á considerar como *vasus belli* las calabazas.

«El orgullo de Vanda, dice Anquetil, que pudiera haber cedido á las insinuaciones del amor, se irritó contra unos deseos significados tan imperiosamente.»

No, digo yo, tampoco esto va con Vandálica, porque lo que Da Emilia querría, en mi concepto, seria verse solicitada de buena ó de mala manera, para dar al momento su blanca mano, no digo yo á un príncipe teutónico, sino á cualquier jefe de comanches ó de pieles rojas.

«Aceptó el desafío, dice Anquetil, hablando de Vanda, venció á Ritogar en una batalla, y este se quitó la vida de vergüenza y de desesperacion.»

Eso sí, en el caso imposible de que hubiera un Ritogar que se prendase de Vandálica, y que esta le rechazase, cosa que no cabe en la humana imaginacion; en el no menos imposible caso de que Vandálica saliese á pelear y alcanzase una victoria, el Ritogar que por ella fuese vencido, debia suicidarse de desesperacion y de vergüenza.

«Se dice, agrega finalmente Anquetil, que Vanda le vió al atravesarse con su espada, y que al advertir la noble figura y gracias del príncipe, que estaba espirando, no quiso sobrevivirle; se arrojó al río Vesy y se ahogó.» (1)

Esto puede que lo hiciera Da Emilia, en la hipótesis inverosímil de haber tenido que combatir por dar calabazas. Al ver lo que habia perdido con ganar la batalla, se arrojaría al Almendares, dejando sumidos en el dolor á todos sus amigos, menos á Piñeiro, el cual, aunque llegase á ser ministro, estaria siempre disgustado de la sociedad humana, solo de pensar que Zambranita le habia tomado la delantera.

Y basta por hoy de estudios históricos, porque despues de hablar de cosas que se rocen con Da Emilia, es difícil hallar otras que ofrezcan interés para las personas de buen humor, que son las que mas favorecen á este periódico.

EL MORO MUZA.

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.

Tal es la idea que Hanhemann, nuevo D. Hermógenes, quiso formular en latin, para

(1) Ese río, donde se ahogó Vanda, es el Vistula.

mayor claridad, cuando dijo *similia similibus curantur*, y yo no sé si por ese principio consiguen los médicos homeópatas hacer mas ó menos curaciones que por el de *contraria contrariis* los alópatas; pero tengo para mí que algunas veces pueden los gobernantes emplearlo con bastante buen éxito.

Digo, algunas veces, porque no siempre puede aplicarse en política un principio tan peligroso, y una de las veces que digo es la presente, porque, despues de todo, ¿qué es lo que padecen los partidarios de la *autonomia* en Cuba? Para mí tienen la enfermedad de la Dieta; es decir, que han caído en la mania de querer formar una Dieta, como aquella que constituyeron los polacos, á quienes han tomado por modelo.

Pues bien; no diré yo que se les dé todo lo que piden, ni mucho menos; pero en lo de la Dieta me parece que debemos ser complacientes. Puesto que Dieta quieren, pongámoles *á dieta*, esto es, limpiémoles bien el comedero por el saludable método del embargo de bienes, y ya verán ustedes qué curaciones tan radicales obtenemos en corto plazo.

Verdad es que el sistema de la *dieta* se ha practicado ya con felices resultados, sin basarlo precisamente en el *similia similibus*, ni en el *contraria contrariis*, sino, como si dijéramos, empíricamente, y hoy mismo veo con gusto á los hombres del poder muy dispuestos á ponerlo por obra, convencidos de los buenos efectos que produce.

Por ejemplo, hay funcionarios que, por no aceptar la legislacion vigente, ó por otras causas, contraen una especie de irritacion político-económica, que hasta suele ofrecer los inconvenientes del contagio.

¿Qué debe hacer el Gobierno con todos los que rechazan la Constitucion y cobran sueldo del Estado? Lo que hizo Fernando VII desde 1823 en adelante con los empleados que necesitaban purificarse y rehusaban el remedio de la terapéutica de entonces, y lo que nuestros mismos gobernantes han hecho ya con algunos de los que reprueban el nuevo sistema de registro de nuestras Aduanas. Decir: vayan ustedes con Dios, que nadie les obliga á tomar lo que tanto les disgusta. Y es seguro que, antes de dos meses, los enfermos de la mencionada irritacion político-económica que no se hayan curado del todo, irán convaleciendo.

Si este método se califica de empírico, poco importa, con tal que los que son malos, ó lo estan, se hagan, ó se pongan buenos.

Pero, lo repito, hay cosas en que la escuela Hanhemanniana tendria, y aun creo que la ha tenido ya, muy feliz aplicacion en política.

No diré que al partidario de la Inquisicion se le prenda por una simple delacion de confesonario, ni menos que se le juzgue entre cuatro paredones, ni mucho menos que se le ase vivo, para persuadirle de lo absurdo de sus ideas; pero, vive Dios, que, si al implacable Villoslada, por ejemplo, le aplicasen cualquiera de aquellos tormentos que por via de prueba se usaban en el Santo Tribunal, aunque no pusiera cara de vinagre, pues esa ya la tiene, creo que habia de dulcificarse tanto su corazon como la suerte de aquel dependiente de una botica que, de moler almendras amargas, pasó de pronto á moler almendras dulces.

En el bando opuesto, es decir, en el de la demagogia, son conocidos los efectos obtenidos por el sistema homeopático, antes y despues del descubrimiento de la homeopatía. El célebre peruano Olavide, vgr, de ayudante de los enciclopedistas que era, pasó, gracias á los desmanes de los jacobinos franceses, á escribir *El Evangelio en Trámfo*, y no cito esta obra como muestra del *ære perennans*

dé que habla Horacio, pues á fé que, literariamente considerada, es tan vulgar como todas las producciones de Olavide, sino como prueba de la verdad de que, en ciertas cosas que se rozan con el orden público, un clavo saca otro clavo.

Después de Hanhemann, ese principio ha obrado maravillas, no menos evidentes que las de aquel arte divino que tan inhumanamente fué cantado por Iriarte, y esto lo podrán decir, mejor que Lazarillo, muchos hombres sensatos de las repúblicas hispano-americanas, donde hace mas de medio siglo que se está representando una Pata de Cabra constitucional muy poco divertida.

Efectivamente, al decir esto me acuerdo de un hijo de la América del Sur, á quien pregunté en Londres lo que él era en política, y me contestó: soy atrasado-cangrejo-ultraretrógrado-absolutista.»

Era un hombre bondadoso el que esto decía, y me lo expliqué todo. ¿Cómo no? Yo creo que si el mismo Simon Bolívar levantara la cabeza y viese la anarquía, de que para su vergüenza fué fundador, renegaría de su obra. Otros que fueron tan rabiosos anti-españoles como él han muerto arrepentidos, y muchos son hoy los buenos ciudadanos que en Venezuela, Nueva Granada y otras repúblicas, al ver sus países arruinados por las perpétuas discórdias que arman los generales, allí donde cualquier atrevido pasa de paisano á general en quince días, piensan como el noble sur-americano á quien conocí en Londres.

La demagogia es pues el clavo con que del corazón del hombre puede sacarse la democracia.

Y esto mismo se está viendo en nuestra Península, donde, al ver las grandes dificultades que ofrecía la reconstrucción del trono caído en Setiembre, creció el partido republicano de un modo increíble, mientras que, gracias á los alborotos constantes que allí tienen lugar, es posible que muchos viejos republicanos hayan venido á ser....hasta carlistas.

No, carlistas no se habrán hecho, porque los carlistas también son alborotadores; aunque, pensándolo mejor, ¿serán verdaderos carlistas y verdaderos republicanos esos que tanto alborotan?

Muchas personas, que supongo bien infermadas, afirman que mas de cuatro de los que con las armas en la mano gritan: ¡viva Carlos VII!, ó ¡viva la república!, no son carlistas ni republicanos, sino filibusteros; es decir, que reciben dinero para favorecer la causa de la anarquía en Cuba, promoviendo desórdenes en la Península, y eso es muy posible.

Pero aquí del sistema homeopático.

¿Qué piden casi todos los que hoy forman partidas, ó levantan barricadas en la Península? ¿Que no haya quintas? Pues bien. Una vez que los que gritan tienen afición á la vida militar, puesto que toman las armas voluntariamente contra el Estado, yo, en lugar de la quinta, emplearía la leva, y á todo el que me combatiera fuera del terreno legal, le haría tomar el chopo para servirme, diciéndole: ¡ya no hay quintas! Verían ustedes, empleando este método, qué pronto aceptaban la suerte los que ahora la rechazan. Es decir, verían ustedes qué pronto rechazaban la ley de reemplazos los que hoy se hacen voluntariamente soldados del desorden, por horror á las quintas.

Luego sería conveniente averiguar si, en efecto, es el dinero de los malos cubanos el que promueve los motines de la Madre Patria, y probado el hecho, continuaria el sistema de poner á dieta á los que tanto por ella trabajan.

A mí seme ha dicho que hay ocultaciones

de bienes, y hasta me han asegurado que la tristemente célebre republicana D^a Emilia sigue percibiendo los salarios de los esclavos que conserva en Cuba. ¿No habrá medio de ir averiguándolo todo, y privar á los conspiradores de los recursos con que siguen haciéndonos la guerra? Yo creo que si, y no dudo que nuestras dignas autoridades, de cuyo celo é inteligencia tantas pruebas recibimos, irán descubriendo lo que haya oculto, con lo cual apresurarán el término del vandalismo en Cuba, y librarán al Gobierno Supremo de las partidas y barricadas que en los campos y ciudades de la Península se levantan, sin ton ni son, á cada momento.

Póngase á dieta, pues, á los que quieren Dieta, y estoy seguro de que en ese punto, el *similia similibus* ha de dar resultados satisfactorios para los alópatas mas recalcitrantes.

Pero limitemos á ese caso el sistema, pues, ofreciendo graves inconvenientes la prueba de curar el liberalismo con sus propios excesos, no es cosa de volver á los ensayos peligrosos de los primeros meses del año pasado.

AMURATES.

EL PLANETA Y SUS SATELITES.

Quesada no es un cometa,
Quesada solo es planeta;
El cual, saber nos conviene
Que hasta un satélite tiene,
Quien tan de veras le sigue,
Que hasta casi le persigue.

La verdad está probada,
Y el satélite rufian
Del bandolero Quesada,
Es el bandido Jordan.

Quesada fué al extranjero
De otros llevando el dinero,
Y de este, con maña ó arte,
Guardóse la mayor parte,
Comprando en extraña tierra
Pertrechos para la guerra.

Hizo, por fin, su jugada,
Cual mágico de Astracán,
Y vino á Cuba Quesada.....
Y tras él vino Jordan.

Quesada, aunque es mequetrefe,
Se hizo general en jefe,
Mas ser víctima temiendo
Pasó la vida corriendo,
Corriendo, de veras hablo,
Como alma que lleva el diablo.
Y cuando á la desbandada
Se apelaba con afán,
Siempre, detrás de Quesada,
Iba corriendo Jordan.

Quesada, en momentos de ocio
Se ocupó de su negocio.
Robaba, es claro, robaba
Cuanto á su paso encontraba,
Fuese de sus enemigos,
O fuese de sus amigos.

Nada perdonóse, nada;
Pues se dice, voto á San,
Que lo que dejó Quesada,
Lo iba tomando Jordan.

Por fin, la Cámara oscura
Hizo la rara diablura
De despedir al cuatrero,
Que tanto amaba el dinero,
Dando, en bien de sus monises,
Otro jefe á los mambises.

Y ya la diablura dada.
¿Quién reemplazó al perillan?
Claro, detrás de Quesada,
Tocó el turno á Jordan.

Jordan entendió la tretra,
De su ladino planeta:
Supo la fuga del tuno,
Y dijo: ¡aquí sobra uno!
Por no convenirle el mando
De su ya perdido bando.
Si, la broma era pesada:
Andaba el tantarantan,
Y á Nassau se fué Quesada,
Y á Nassau se fué Jordan.

Quesada tomó allá fuero
De embajador maniguero,
Para engañar á la gente,
Como era lo consiguiente,
Hasta relojes sacando,
Ya sabemos cómo y cuándo;
Y claras de la embajada
Las consecuencias serán.
Si á Nueva-York fué Quesada,
Pronto estará allí Jordan.

Mas ya están los laborantes
Hartos de ciertos farsantes,
Y á Quesada, ¡qué heroísmo!
Quieren romperle el bautismo.
¿Tendrá lugar ese paso?
¿Y qué ocurrirá en tal caso?
La cosa está averiguada:
Si los laborantes dan
Una paliza á Quesada.....
Otra le espera á Jordan.

EL MORO MUZA.

EL PUCHERO.

Tenia en sitio seguro
De su cocina Isabel,
Un puchero que pasaba
La vida bastante bien.
Si lo tiraba la dueña
Sin pensarlo, alguna vez,
Era tan pequeño el golpe
Que ni lo sentía él.

Mas alzó una vez sus ojos,
(Porque ojos tienen también
Los pucheros de las fábulas:
Cuando es así menester,)

Y diz que al basar mirando
Alto de cinco ó seis piés
Donde el pobre imaginaba
Hacer brillante papel,
La vanidad en su pecho
Vertió su maligna hiel;
Tomó el necio por decoro
La que era solo altivez,
Y con atentas palabras,
Entre ofendido y cortés,
Pidió á su dueña le diese
Lugar en el sitio aquél.

Los primeros días fueron
Días de gloria y placer,
En que el puchero encumbrado
Tomó los fueros de rey;

Mas llegó un sábado y tuvo
Que hacer limpieza Isabel,
Y el puchero, mal seguro,
En el elevado anden,

Cayóse, sin saber cómo,
Dando un golpe tan cruel,
Que se hizo dos mil pedazos,
Como él debió suponer.

Pucheros son los mambises,
Que estar no quisieron bien.
Si cayeron, no se quejen,
Que suya la culpa fué.

BOABDIL EL CHICO.



Alborada por la Liga Cubana.



Serenata por la Junta Aldamista.



Los tres reyes magos Quesada, Jordán y Goicuria, guiados por su triste estrella solitaria, se dirigen a Nueva York en busca del pesebre de la Junta Cubana.

¡MILAGROS! ¡MILAGROS!

Cuando salí de la Corte,
¡Válgame Dios!
Muchos me vieron salir,
y entre ellos yo,
Y Blasco, y también su amigo
Ramos Carrion;
Que se quedaron allí,
Que sí, señor.

Lo que sucedió fué que á Ramos Carrion, además de señalarle un sueldo para que me diese obras originales, le compré el derecho de reimprimir en mi periódico algunos artículos que, aunque publicados ya, merecían reproducirse.

Entre esos artículos se hallaba la poesía titulada *Positivismo*, que nadie más que yo puede reimprimir en la isla de Cuba, por haber pagado ese derecho exclusivo, no á un agente, no á un corresponsal, no á un tercero, no á quien carecía de la condición de propietario, sino *al autor en persona*.

El consabido semanario la dió á luz, sin embargo, y aun dándola cinco meses después que yo, dijo que se había escrito *expresamente para él*. Llamado luego al orden por mí, ha dado al traste con mi incredulidad, de lo que me felicito.

Sí, porque yo no creía que hoy se hiciesen milagros, y veo que se hacen de los más asombrosos. Yo no creía, por ejemplo, que el semanario consabido pudiera empeorar su situación, y al ver que con sus explicaciones ha quedado peor de lo que estaba, tengo que cerrar los ojos á la luz de la evidencia y exclamar: ¡milagro! ¡milagro!

En efecto, lectores; dice el consabido semanario que el año pasado dió á D. Eusebio Blasco el encargo de remitirle algunas poesías *escritas expresamente para él*, y que las recibió á principios de Octubre, figurando entre ellas la titulada *Positivismo*, y añade: «Y díganme ustedes ahora francamente, ¿había ó no había derecho á insertarla con el *expresamente* y todo?»

Antes de contestar á esta pregunta, diré que el semanario consabido confiesa que la poesía *Positivismo* que apareció en el Moro en 1869, vió la luz en la *Enciclopedia Cómica* en 1868.

Y bien, digo yo ahora; suponiendo que sea cierta la historia referida por el consabido semanario, ¿ha tratado él directamente con el autor? No, pues él mismo confiesa que trató con D. Eusebio Blasco, que no puede vender lo que no es suyo. Luego, aunque sea verdad que pagó á Blasco, no adquirió derecho alguno comprando á Blasco lo que nadie podía vender más que Ramos Carrion, de quien yo, personalmente, recibí en Madrid á principios de Agosto copia de la poesía titulada *Positivismo*, pagándole en el acto, á él mismo, y no á Blasco, el derecho de reimprimirla en esta tierra.

Por otra parte; si el semanario consabido sabe que la poesía en cuestión fué publicada en la *Enciclopedia Cómica* en 1868, ¿cómo se atreve á sostener que ha sido *escrita expresamente para él* en 1869?

¡Oh! Ahora recuerdo que estamos en la

época de los grandes milagros, y me arrepiento de mis dudas. Sí, porque quien hace lo más, ¿cómo no hará lo menos?

Me explicaré, lectores. Hace quince días leí en el consabido semanario una *sátira* de mi amigo D. Ventura Ruiz Aguilera, y en el encabezamiento se decía que también esa *sátira* se había *escrito expresamente* para el semanario consabido. Ahora bien; yo tengo para mí que esa *sátira*, que *expresamente se escribió* hace pocos días para el consabido semanario, la leí hace cerca de veinte años, impresa en un periódico madrileño. (1)

Esto sentado, lo repito, si puede hacerse lo más, ¿porqué no se hará lo menos? Si Ruiz Aguilera puede hoy haber escrito *expresamente* para un semanario de la Habana lo que publicó en Madrid hace cerca de veinte años, ¿cómo no ha de haber podido Ramos Carrion escribir *también expresamente* para el semanario consabido en 1869 lo que publicó en la *Enciclopedia Cómica* de 1868? El de Ramos Carrion, comparado con el milagro de Ruiz Aguilera, es un milagrito.

Pero hay más. El consabido semanario, cuando tenía otro nombre, dió como de Don Manuel del Palacio una poesía titulada *Despedida de cierto país*, que, no solo no es de D. Manuel del Palacio, sino que estoy seguro de que ese apreciable escritor no ha leído la tal poesía, y este milagro vale por ciento.

Ahora bien; si puede hacerse que un hombre sea autor de lo que otro escribe, lo que viene á dar la razón al personaje aquel que creía no ser hijo de su padre ni de su madre, sino de unos tíos suyos, mal podremos resistir á la tentación de arrodillarnos delante de los santos Ramos Carrion y Ruiz Aguilera diciendo: «Bienaventurados autores, que, sin ser nuestros padres, sois autores de nuestros días; perdonad nuestras sacrílegas dudas, pues al saber que vivimos en el tiempo de los grandes milagros, estamos dispuestos á creer que habeis escrito *expresamente* ahora para el semanario consabido, lo que publicásteis en Madrid años antes de venir al mundo el consabido semanario!»

Faltaba un milagro, que no podía faltar, y vino.

El director del semanario consabido dice que, citado á juicio por el director del Moro MUZA, este retiró la demanda en cuanto oyó sus explicaciones.

Esto no es exacto.

El director de EL MORO MUZA pidió que se citase al *editor* del consabido semanario, y en la alcaldía se cometió el error de citar al *director* del semanario consabido. El director del Moro, cuando se encontró con el otro director, á quien no había citado, en lugar del *editor*, que es el que responde de lo que se publica en los periódicos, se allanó á celebrar, no un juicio de conciliación, que sería nulo por falta de representación legal de una de las partes, sino una conferencia amistosa, en la cual dijo: «Al *editor*, en juicio, le impondría una fórmula de rectificación:

á V. le dejo escoger la que le plazca, con tal que la rectificación aparezca.»

Fué de mi parte un acto de deferencia, en una conferencia amistosa, lo que el consabido semanario explica de otro modo, y así haré constar:

1º Que no pude retirar la demanda, cuando no hubo juicio, pues este solo podía tener lugar entre el que esto escribe y el *editor* del consabido semanario.

2º Que si á una conferencia amistosa se le llama juicio, y á una petición, amistosa también, se la nombra demanda, lejos de haberse retirado esa petición, se mantuvo por el que esto escribe, y con ella se conformaron el director del semanario consabido y su hombre bueno.

Pero, ¿qué digo? ¿No estamos en la época de los milagros?

Sí, no hay duda, y por lo tanto, aunque sé positivamente que cité al *editor* y no al *director* del semanario consabido, creo que cité á este y no al otro. Aunque me consta que mi pretensión no tomó el carácter de demanda en juicio, y que la mantuve, y que se me concedió lo que pedía, creo que fué demanda y que la retiré, basta que así lo diga el consabido semanario, que es el que tiene la virtud de los grandes milagros del siglo diez y nueve!

EL MORO MUZA.

LA POESÍA DEL HOGAR DOMESTICO.

I.

No es la poesía tan solo aquel rayo que ilumina la mente del que hace versos.

La poesía está en el mundo, bajo diversas formas, y vive entre nosotros, sin que nos apercibamos de su presencia.

La poesía en la mujer, es hermana del sentimiento, es la blanca y perfumada flor que brota en el corazón: cuando el huracán del dolor ha agostado todas las demás flores del alma, la de la poesía despliega su corola más hermosa que nunca.

Las lágrimas, son su rocío: la resignación, es el sol benéfico que la calienta con sus tibios resplandores.

La poesía es la compañera inseparable de la mujer buena, y la que embellece el hogar doméstico. ¡Desgraciada la mujer que la desconoce, y desgraciado también el hombre que busca, para compañera suya, una mujer prosaica y materialista! Si busca una alma fría, se encontrará con una alma dura; si busca un corazón destituido de ilusiones, será fácil que halle un corazón vacío y desgarrado.

Toda mujer que cuida de embellecer su casa y de hacer dichosa á su familia, tiene un alma poética.

Una madre meciendo á su hijo sobre sus rodillas, junto á un balcón entoldado de flores, está rodeada, á mis ojos, de una poesía tan bella como elocuente.

Una joven sentada al lado de su anciano padre, leyendo algo con suave y dulce voz, para distraerle en las largas noches de invierno, ofrece un cuadro de tierna y sublime poesía.

No he conocido un ser más poético que una joven, hija de un anciano militar, que se casó con un pobre empleado de pocos años y de menos haberes: yo la conocí después de casada, y madre de un niño de al-

(1) Ayer escribí á Ruiz Aguilera preguntándole cuántos Ecs. hace que publicó la referida *sátira*. Nota del M. M.

gunos meses, vivía además con ellos su anciano padre, compartiendo la modesta y casi misera existencia de sus hijos.

El tedio se apoderaba de mi ánimo cuando iba con mi madre á casa de alguna de sus opulentas y ociosas amigas: mi corazón, tan joven que aun no sabía darse cuenta de sus emociones, se adormecía en el fondo de mi pecho.

Aquella monotonía magnificencia; aquellos salones, en los que el lujo se aglomeraba bajo mil diferentes aspectos, respirando en todos la vanidad; aquellas pesadas colgaduras de seda, que velaban el resplandor del sol; aquellos divanes, en fin, destinados á enervar en una soñolienta molición al que los ocupase, me causaban un hastío que no podía vencer.

¡Con qué afán deseaba que mi madre me concediera permiso para ir á casa de mi joven amiga!

Margarita me atraía con una simpatía incomprendible en mi edad, pues yo no tenía aun doce años, y la amaba con la mayor ternura. Ella contaba apenas veinte y dos primaveras, y su carácter, lleno de una apacible alegría, alejaba de aquella casa á la tristeza, que no perdía la ocasión de asomar á la puerta su torva faz.

Mi amiga cuidaba de su padre, de su esposo y de su hijo: su cariñoso esmero se extendía también al balcón de su cuarto, que era un verdadero jardín, y á dos tórtolas, que, prisioneras en una jaula de cañas, colocada entre las macetas, se arrullaban dulcemente y se alisaban con el pico la delicada y sedosa pluma.

Siempre que iba yo á ver á Margarita, la encontraba en su casa: su pequeño gabinete no tenía otros muebles que algunas sillas de anea, una mesa de graciosa hechura, sobre la cual había siempre dos jarros de loza llenos de flores, un armario y la cuna del niño, velada con cortinas de muselina blanca: junto á aquella cuna bordaba Margarita todo el tiempo que la dejaban libre sus deberes domésticos: el sueldo de su esposo era muy corto, y ella hacía el sacrificio de sus horas de reposo, entregándose á aquella ocupación que producía algún dinero con que contribuía al bien estar de su familia. Los que dicen que el trabajo perjudica á la salud, asientan un error: Margarita era un prodigio de belleza floreciente, de dulce y encantadora lozanía; enbriaba sus mejillas un sonrosado delicioso y sus ojos brillaban con la dicha y el contento.

La ocupación continúa es lo que conserva la tranquilidad en el espíritu de la mujer; lo que le trae una dulce calma, y esa alegría igual y dulce, que nace de la quietud del ánimo; el ocio es su más cruel enemigo, porque el ocio vicia su corazón, embota su entendimiento, hiela su alma y adormece todos sus buenos instintos.

III.

Margarita vivía con su familia en una pequeña habitación, enfrente de la que ocupaba yo con la mía: todas las mañanas se levantaba á las siete, y cantando como un pájaro, aseaba su pequeña sala y el gabinete de las flores, como yo le llamaba: luego vestía al niño, que ya andaba solo, y ayudaba al tocador de su anciano padre.

Veíala yo con un placer indefinible, entrar, salir y repartir sus cuidados entre los tres seres que cifraban en ella toda su ventura: mirábala cambiar el agua de sus tórtolas y darles alimento, y esperaba con impaciencia la hora de su tocador, para asistir á él oculta entre los pliegues de las cortinas que guardaban mi ventana.

Concluidos sus quehaceres, se quitaba su

gorrito blanco y desataba sus hermosos cabellos castaños, que caían por su espalda en largos rizos: peinábalos con maravillosa agilidad, y los enlazaba después con graciosa forma detrás de su cabeza: un vestido blanco era su única gala en el verano: en el invierno, le reemplazaba con uno de lana oscura. Después de vestida se sentaba á trabajar, mientras el abuelo reía y jugaba con el niño.

Cuando por la tarde volvía su esposo, Margarita conocía sus pisadas: dejaba su labor, y tomando al niño en los brazos, salía á recibirle. ¡Cuán dichoso debía sentirse aquel hombre, al estrechar contra su corazón á su angelical esposa y á su inocente hijo! Muy grande debía ser su ventura, pues se grababa en todas sus facciones con caracteres visibles y profundos.

Mientras comían, no cesaba yo de oír la risa sonora y dulce de Margarita; no obstante, el corto tiempo que permanecían en la mesa acusaba la frugalidad de los manjares.

Muchas noches alcanzaba yo permiso de mi madre para pasar la vela en casa de Margarita: esta acostaba á su hijo y volvía á su bordado, mientras mecía la cuna con su lindo y ligero pie: á las diez dejaba la aguja y tomaba un libro, en el cual leía con dulce voz hasta las doce.

¡Cuán atentos estábamos á la lectura, su padre, su esposo y yo! Sentado el anciano enfrente de ella, escuchaba su voz en una especie de éxtasis, y el joven esposo, con la mejilla apoyada en la mano, parecía pendiente de los lábios de Margarita.

Esta tomaba los libros que más le agradaban en la biblioteca de mi padre, y la elección de ellos atestiguaba más que nada la lucidez modesta de su talento; de un talento que brillaba con la suave y grata belleza de la perla, sin deslumbrar como el diamante con sus soberbias facetas.

IV.

Todo lo bueno es poético y bello, y la mujer ha recibido de la naturaleza la misión de sembrar con flores los eriales de la vida; mas para que la cumpla, es preciso que desde muy temprano se procure elevar su entendimiento y se le enseñe el amor de lo bello en lo moral, en lo intelectual y hasta en lo físico.

Se ve muchas veces á una joven dulce, poética, elegante, casi ideal antes de casarse, convertirse después de casada en una mujer colérica, prosaica y vulgar; y no hace mucho tiempo que sostuve yo con una amiga mía el diálogo siguiente:

—¡No te conozco! ¿Qué genio maléfico te ha vuelto tan descuidada, no solo para tu casa, sino también para tu persona? ¿Quién te ha cambiado así?

—¡El fastidio!

—¿Te aburres?

—¡Mortalmente! ¿Para qué violentarme ya? Mi marido solo está en casa á las horas de comer y dormir; y no repara en que la casa esté mejor ó peor arreglada; la he dejado al cuidado de los criados.

—¡Yo sé que antes él enseñaba su casa con cierto orgullo á sus amigos!

—No merece la satisfacción de ese orgullo el que yo me moleste cuidando de mil detalles fastidiosos.

—Y sin embargo, querida Julia, esos detalles son los que, á semejanza de las ligaduras invisibles de Gulliver, sujetan á los hombres á su hogar.

—No lo creas, no reparan en esas pequeñas cosas.

—Quizá te engañes..... pero ¿y tu persona?

—¿Para qué cansarme en un peinado esmerado y en cambiar cada día de traje?

—¡Tu elegancia era lo que más agradaba á tu marido! ¿No te acuerdas?

—Para un marido nunca es elegante su mujer, y las admiraciones de novio de mi esposo cesaron el día en que se casó conmigo.

—¿Quién te ha dicho eso? ¿Piensas que los gustos y hasta las ideas de un hombre varían en un día? ¿No temes que se halle mejor que en su desordenada casa, en otra mejor cuidada y más elegante? ¿No temes que alguna coqueta le prenda en sus redes?

—Yo no tengo tiempo de ocuparme de esas cosas, contestó Julia, herida por mis observaciones mis hijos me ocupan mucho; una esposa, una madre, debe cuidarse, ante todo, de sus deberes.

—Uno de sus primeros deberes es agradar á su marido: no le basta con ser virtuosa, aburriéndose: debe ser bella y feliz.

La pobre Julia no tuvo la fortaleza de violentarse un poco, y todas sus buenas prendas de madre excelente y de ama de casa, no evitaron que mis temores se realizasen.

El hogar doméstico, sin poesía, es para el espíritu fuerte del hombre una cárcel mezquina y helada; si la mujer sabe embellecerlo, es el oasis donde crecen palmas y flores, donde el agua murmura dulcemente, donde el alma reposa de las luchas y de los dolores de la vida.

ZORAIDA.

COMO SEMBRAREDES COGEREDES.

La verdad de este antiguo proverbio está plenamente confirmada por la experiencia, que es madre de la ciencia, y he aquí un proverbio que si no es tan antiguo como el anterior, á los alcances debe irle; no á los alcances de los periódicos diarios, sino á los otros alcances.

Nosotros mismos, queriendo hacer buenas siembras, hemos puesto alguna vez demasiada confianza en malos frutos, y de resultados de sembrar grandes beneficios, estamos cogiendo no menos grandes ingratitudes; sobre lo cual apelo al testimonio de D. Ramon de Armas y de D. José Quintin Suzarte, los cuales, aunque no hablen, poco importa, pues tengo la seguridad de que me darán la razón con sus hechos,

Y díganlo otros satánicos
Nenes que, al par que científicos,
Afirmando ser pacíficos,
Hicieron catedráticos

de diversos Institutos, donde probaron no tener nada de Salomón, y desde donde se largaron á la manigua, llevando armas, ya que no pudieran llevar todos sus libros.

Bien que, ¿para qué necesitaban llevar tantos libros, si con uno que llevasen les bastaba?

Esto lo digo, porque se me ha asegurado que la librería de algunos de los ex-catedráticos aludidos solo constaba de una obra, si bien de esa obra tenían cuarenta ó cincuenta ejemplares, como si un hombre necesitase leer tantos ejemplares de una misma obra para hacerse catedrático. ¿Quién sabe?

El hecho es que con sus armas y con su librito, para pagar lo que debían á la bondad del Gobierno español, se fueron á la manigua;

Donde, en vez de enseñar lógica,
O geometría práctica,
Están explicando táctica,
A la hueste demagógica;

táctica, por cierto, que es sumamente fácil, pues todo está en ella reducido á estas dos reglas: 1ª Atacar cuando la desproporción numérica es de ciento contra uno; y 2ª echar á correr en cualesquiera de los otros casos. Total: estratagema de la fuga.

Pero si nosotros hemos probado la verdad del proverbio, ¿qué deben esperar los que siembran mal fruto, con peor fin, en varios terrenos?

Esto va con los laborantes, que ya están haciendo la recolección de las malas simientes, con pésima intención desparramadas por ellos mismos.

Aquí en la Isla sembraron la zizania, y esa mala yerba es ya lo único que florece en el campo de la insurrección;

Donde por su sed aurífera,
Según dicen ciertos huéspedes,
Los Agramontes y Céspedes
Se hacen ya guerra mortífera.

En los Estados Unidos sembraron dinero, para que naciesen buques, y efectivamente, á poco tiempo, la tierra empezó á dar lo que se esperaba de ella; pero como los *yankees* no son bobos, á medida que los buques iban madurando, ellos los iban cogiendo.

Y así, dice la voz pública,
Llegó á impotencia marítima,
La que fué siempre ilegítima
Cubanacana república.

Quien ha recogido allá mas fruto de sus siembras es D^a Emilia.

Esta señora sí; empezó á sembrar banderas cubanas y banderas, y mas banderas, y siempre banderas, las cuales, ya que no llegaban á manos de sus amigos, ó aunque llegasen, venían á caer en poder de nuestros soldados; de modo que la pobre señora, viendo que su trabajo no era perdido, y antes bien, comprendiendo que cualquier trapo suyo gana mas honra cuando los españoles lo guardamos como trofeo que cuando los *mambises* lo enarbolan como lábaro, ha seguido haciendo banderas, y banderas, y mas banderas, y dale con las banderas;

Y con ese solo artículo,
Cual lo afirman muchos peritos,
Contrajo bastantes méritos...
Para ponerse en ridículo.

Otros se fueron al Perú, donde al fin lograron sacar algo, aunque no fuese mas que el nombre que había de distinguir á sus correndones guerreros.

Porque ahora diré que, así como hacía el Rio de la Plata se conocen unas plantas cefálicas, con las cuales los habitantes de por allí hacen un cocimiento á que dan el nombre de *mate*; de modo que no necesitan jugar al ajedrez para dar un *mate* á cualquiera, y así como en Méjico hay grande afición al *pulque*, bebida que se extrae del maguey, así lo que priva en el Perú es una sustancia jabonosa que sirve para lavar, no la ropa, sino las tripas, y esa sustancia se nombra *mambí*. Dicese que de la mezcla del *mambí* con las hojas del cocotero resulta un manjar apetitoso; pero yo lo dudo; porque estoy muy escamado de las comidas y bebidas raras que se me han recomendado como agradables en varios países del Nuevo Mundo, y sobre todo, porque basta que la sustancia peruana lleve siquiera el nombre de los *libertadores* de aquende para que sea repugnante.

No fué del todo perdida la siembra del Perú, sin embargo, puesto que de allí salió el nombre *mambí*, ó lo diré en otros términos, ya que el día está de esdrújulos:

Sacó el gremio terrorífico,
A falta de otro capítulo,
Para los *liebres* un título,
Que ellos no han hecho honorífico.

Pero otros laborantes, conociendo que donde podían trabajar con mejor éxito era en la Madre Pátria, cogieron, fueron, y ¿qué hicieron?

Transportando de esta insula
Los escondidos depósitos,
A sembrar mil despropósitos
Se fueron á la Península.

Lo cual explica muchas cosas que parecían inexplicables.

Esto explica las rebeliones allá repetidas,

las proposiciones de venta ó cesión de Cuba y la publicación de periódicos como el tristemente famoso *Treinta y Tres* de Cadiz, cuyo director, D. Balbino de Cañas, muy conocido en la Cárcel de la Habana, por no sé qué desfaleco, se asegura que es, como periodista, un testafarro, es decir, un hombre incapaz de escribir con corrección su nombre y apellido, que sin duda firma lo que otro escribe, y aunque en honor de la verdad, lo que por él aparece firmado no merece imprimirse, es posible que ni aun lo que parece tan malo sea parto del que lo firma.

Y bien, ¿qué ha venido en último resultado á dar para los laborantes la siembra hecha en la Península? Para mí, esos desdichados, están repitiendo la tontería de aquel labriego que, pensando que todo lo que se echaba en la tierra debía prender, sembró una vez morecillas, y escarbando algun tiempo despues, y viendo que allí donde había él echado las morecillas había muchos gusanos, empezó á decir, dando brinco de contento: ¡Ya salen los morecillos! ¡Ya salen los morecillos!

Eso es lo que deben prometerse los que siembran inmoralidades; coger podredumbre, gusanos asquerosos, miseria;

Frutos de valor atómico
Dignos del gremio salvájico,
Que á fuerza de hacerse trágico,
Vino á parar en lo cómico.

MULEY HACAN.

MISCELANEA.

Los republicanos de Sans y de Gracia, en Cataluña, se dice que han empezado á poner en práctica sus teorías, entre las cuales figura la abolición de la pena de muerte, fusilando á sus alcaldes respectivos, que tambien eran republicanos, por no ser tan republicanos como ellos. Está visto que, siendo tales los efectos de la filantropía socialista de los que allá matan, y aquí matan, roban y quemar,

Será cosa necesaria
Decir con sinceridad:
¡Dios libre á la humanidad
De la gente humanitaria!

LA CERA DE QUESADA Y EL LABORANTISMO DE NUEVA-YORK (1).

Hállase el gremio afligido
En Nueva-York, donde es fama
Que no hay *cera*, pues ni Aldama
La tiene ya en el oído.
Por eso tan mal querido
Se halla Quesada, el cuatrero,
Que de la *cera* de Enero
Juró llevar las primicias,
Y, según buenas noticias,
La *cera* se volvió *cero*.

Como allá mas de un mendigo
La ansiada *cera* esperaba,
Viendo que el hombre llegaba,
Sin llevar *cera* consigo,
—Pues, ¿y la *cera*, mi amigo?
Exclamó la turba fiera.
—¿Qué *cera*? en forma altanera,
Diz que contestó el cobarde,
«No hay mas *cera* que la que arde,
Y no arde ninguna *cera*.»

Léjos de callar la gente,
Que nunca el negocio olvida;
Sobre la *cera* perdida
Chillar piensa eternamente.
Pero á la turba exigente
Diré yo, cuando alborote:
«Si *cera* el generalote
No pudo llevar afuere,
Mas llevó que simple *cera*,
Puesto que llevó *cerote*».

Esto es claro, y ¿por qué aquellos
Que *cera* quieren á cargas,
Siguen, con quejas amargas,
Dando al aire sus resuellos?
No lloren, cuando sobre ellos
Tanta la suerte aglomera,
Que, como sabe cualquiera,
Los mismos que fueron ántes
Intrépidos laborantes,
Son ya....., *figuras de cera*.

La *Estrella* de Cuba es un periódico que los laborantes han empezado á publicar en

(1) Todo el mundo sabe que al fugarse Quesada, dejó una gran cantidad de *cera*, que no pudo llevarse.

Nueva York, y que no quiere cambio con EL MORO MUZA. Nos pagamos.

Esa *Estrella* empieza por dar cuenta de una corta liga; pero tan corta, que parece una de las ligas de D^a Emilia, y es la que se nombra liga americana, compuesta de cuatro perdidos de Cuba, el nulo Banks y dos ó tres *yankees* de no mayor importancia.

Una liga así, no solo debe ser corta, sino blanda, como cosa de los que declaman contra la opresión; pero no hay que fiarse,

Que á lograr lo que procura
Cualquiera ruin criatura
Que es de los *liebres* amiga,
Esa que hoy es blanda *liga*,
Convirtiera en *liga dura*.

Luego, La *Estrella* consabida quiere desmentir á nuestro insigne Capitan General, cuando este mandó á Madrid un telegrama diciendo, como prueba de que adelantaba la obra de la pacificación, que un jefe insurrecto se había rendido con toda su tropa en Cinco Villas, lo que era cierto.

Peró, ¿cómo se compone La *Estrella*, para desmentir el suceso de Cinco Villas? Diciendo que Puello fué derrotado en el Camagüey.

Ahora bien, prescindiendo de la mentira de la supuesta derrota del valiente Puello, ¿qué tiene que ver lo del Camagüey con lo de las Cinco Villas?

Por lo visto los redactores de La *Estrella* empiezan por no conocer la geografía de Cuba. ¿Qué listos son!

Mas adelante, para demostrar que la insurrección es cada dia mas fuerte, dice que Arredondo llegó con su partida cerca de la Habana.

Eso es verdad, y puede añadirse que los *mambises* mandados por Arredondo debían ser tan tenaces que, habiendo venido con el propósito de no retirarse, lo cumplieron sin duda, como que ni uno logró escaparse; tanto que esta es la verdad:

Ni el jefe, ni ellos dejaron
La comarca que invadieron:
A nuestras puertas llamaron;
A nuestra casa vinieron,
Y donde estaban quedaron.

En su número segundo, La *Estrella*, nos dirige groseros insultos.

Consignamos con satisfacción el hecho; porque el encono de los laborantes que tanto nos insultan es una prueba de que servimos bien á la Pátria.

¡Mañana es 2 de Mayo, dia doblemente glorioso para todo buen español! Y mañana se botará al agua la nueva cañonera. En el próximo número solemnizaremos estos patrióticos acontecimientos.

El adverbio *sensiblemente*, en su primera acepción, se aplica á lo que es perceptible para los sentidos. Equivale á visiblemente. Sirva esto de contestación á cierta pregunta.

Charada.

Mi prima con mi tercera
Es cosa que se tocó,
Y segunda y prima dicen
Lo que tiene un jugador.
El todo es nombre de un hombre
Que ha probado, vive Dios,
Vencer á un diablo en las uñas
Y á un galgo en lo corredor.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NUM. ANTERIOR.

Premio merecen los hombres
Cuando realizan valientes
Heróicos hechos; mas *antes*
De esos que olvidan sus nombres
(Dad paso á la sinalefa)
Y hasta á su patria escarnecen.....
Esos hombres ¿qué merecen?
Escarnio, desprecio, BEFA.

DOS INVENIBLES. (1)

(1) Traslado á La *Discusion* y á El *Universo*.

IMPRENTA «EL IRIS» ORISPO 20.